

Diego Rivera en el Pueblo Cooperativo Chapingo

Emilio Zomzet

El Pueblo Cooperativo Chapingo emerge del anonimato como el fantasma de un pasado más bien enterrado por el poder. Diego Rivera, tan laureado hoy y siempre, participó activamente en la formulación de esta pequeñísima utopía socialista, que nunca fue, pero que quedó como parte de la memoria histórica de la izquierda mexicana

Cuando una amiga me pidió escribir esta crónica, y me dirigí al Pueblo Cooperativo Chapingo, me pareció increíble que tal lugar existiera. Sí, debo asumir mi ignorancia absoluta de que este pueblo estuviera en algún momento histórico del mapa de México. Y es que más bien es un modelo de colonia soviética.

Desde la carretera, en el tramo más próximo a la entrada a la Universidad Autónoma de Chapingo, se puede contemplar una larga hilera de tienditas de abarrotes y locales de comida, destinados al apetito de los estudiantes que, en abundante número, habitan los dormitorios ubicados a un costado del pueblo. Hace apenas unos años este tramo de la carretera estaba poblado por pequeñas casas de una sencillez, una particularidad arquitectónica y una dignidad sorprendentes. Pequeñas casas de teja pintadas en colores alegres, con pisos de duela y ajedrez y jardines, enmarcadas por abundantes palmeras datileras y truenos, calles limpiamente trazadas y banquetas pintadas de color amarillo. Un monumento, fuente, obelisco pintado en rojo, ostenta signos inquietantes en el centro de la Plaza Unión. Diego Rivera diseñó este monumento y lo representó en su obra muralística ubicada en la rectoría de Chapingo.

Por fortuna, los mexicanos contamos con una institución como el INBA, que está a cargo del impulso y la preservación de las obras y los valores artísticos del país, el cual, por cierto, ha con-

tado con magníficas construcciones, bellísimas haciendas, pueblos y ciudades: trato de pensar sólo en aquellos ubicados precisamente hacia el entorno de Texcoco: pienso, más bien con tristeza, en Santa Catarina del Monte, en San Pablo Ixayoc, en San Jerónimo Amanalco, en San Miguel Tlaixpan, en la Purificación, en Tlaminca, en el Molino de Flores, llega a mi mente la belleza deslumbrante de la Universidad Autónoma de Chapingo, y me alegro, pero al recordar la casi extinta hermosura y la contundente y casi desconocida importancia histórica de San Luis Huexotla, me vuelvo a entristecer.

El día 7 de junio de 1923, se destinó a la Secretaría de Agricultura y Ganadería el dominio de los terrenos que quedaron de la Ex Hacienda de Chapingo, en Texcoco, Estado de México, con una extensión de quinientas cincuenta y nueve hectáreas, tres áreas, ocho centiáreas, separadas entre sí en tres fracciones. El objeto de este acuerdo fue que dicho inmueble se destinara a las instalaciones de la Escuela Nacional de Agricultura, que hoy sigue albergando las bellas instalaciones de la UACH. En otra fracción se formó una zona habitacional por parte de los trabajadores de la Escuela Nacional de Agricultura, denominada desde entonces Pueblo Cooperativo.

La construcción de este pueblo se realizó conforme a un modelo de colonia soviética. En este proceso participó activamente Diego Rivera, quien tuvo una importante presencia en Chapingo precisa-

mente en estos años. La fuente del pueblo, ubicada en la glorieta, así como todos sus adornos realizados en azulejo, fueron diseñados por el muralista, quien siempre tuvo un importante interés por la arquitectura. En el salón de actos del pueblo, el pintor trazó decorados, los cuales más tarde fueron destruidos por la adecuación de este edificio a una tienda de abarrotes.

Diego Rivera plasmó célebres murales en el edificio de rectoría de la UACH, dos de éstos hablan claramente del Pueblo Cooperativo, en uno de ellos pintó los planos del pueblo, de contorno piramidal, así como la escena en que los trabajadores de la ENA fueron beneficiados con la entrega de estos terrenos. En otro mural vemos la representación del pueblo incipiente, ya trazado, en el cual resaltan la glorieta con su fuente y tres pequeñas viviendas, cuyo modelo aun persiste en dos de los inmuebles más antiguos del pueblo.

“Este es el primer pueblo Cooperativo de la República Mexicana. Aquí no hay cantinas, porque sabemos que el alcohol embrutece. No tenemos templos (casi ilegible), nuestra oración es el

trabajo (casi ilegible). Nuestra fe (ilegible). El bienestar colectivo. Nuestro dogma la cooperación. Nada tenemos ni esperamos que no sea resultado de nuestros propios actos y fruto de nuestros sinceros esfuerzos” Este pueblo fue declarado como el primer Pueblo Cooperativo de la República Mexicana y observaba un reglamento particular del cual aún se conservan fragmentos plasmados en uno de sus monumentos, un pequeño hemiciclo, que fue raspado por moradores en ciertas áreas.

El 7 de mayo de 1991, se retiran del Servicio de la Secretaría de Agricultura y Servicios Hidráulicos diversos bienes inmuebles entre los cuales se encuentra el Pueblo Cooperativo. A raíz de este decreto presidencial se empieza a gestionar la enajenación de las casas del pueblo en favor de sus ocupantes, con el fin de que sigan utilizándolas como habitación.

La venta de estos inmuebles, realizada en 1993, trajo como consecuencia la modificación del aspecto original del pueblo que hasta entonces se había conservado intacto, así como la afectación de sus monumentos.

Emilio Zomzet. Estudió literatura en la UNAM y arte dramático en el INBA. Es autor de diversos guiones para teatro, video y televisión, además es poeta y ensayista.

